

Timor Oriental: Dos viejos conocidos se disputan un voto nuevo y desconocido

El pasado sábado 19 de marzo, la República Democrática de Timor Oriental, pequeña nación del Sudeste Asiático, celebró la primera vuelta de las quintas elecciones presidenciales desde su independencia en 2002, luego de siglos de dominio portugués y veinticuatro años de ocupación por parte de Indonesia.

Los veinte años que se cumplirán de la independencia son un factor no menor a tener en cuenta. Unos 200 mil jóvenes (de 850 mil votantes registrados) fueron y son definitorios en el primer proceso electoral en el que participan votantes que no recuerdan la ocupación. No obstante, se estima que aún falta para que esto provoque cambios en la dinámica electoral del país.

Finalizado el escrutinio, el expresidente José Ramos-Horta quedó posicionado por abrumador margen con casi el 46% de los sufragios, apenas unos pocos miles de votos por debajo del umbral requerido para evitar una segunda vuelta contra el presidente en ejercicio, Francisco Guterres, que obtuvo el 22%.

Todo apunta a que el desempate no será más que un trámite para ratificar a Ramos-Horta, que se convertirá a todas luces en el primer mandatario timorense en ejercer más de un mandato. Sin embargo, ¿cómo llega este país (el más desconocido de Asia según encuestas de opinión) a sus comicios? ¿Qué secretos terribles esconde este diminuto rincón olvidado en la Tierra?

Una historia trágica

Timor Oriental ocupa la porción este de la isla de Timor, un exclave del área oeste y algunas islas adyacentes. El resto es una provincia de la República de Indonesia. Su forma de gobierno es la república semipresidencialista (un presidente electo que se reparte el poder con un primer ministro con apoyo parlamentario) y tiene una de las historias más trágicas del continente que, para peor, ha sido muy ignorada a nivel global.

Durante cuatro siglos, el este de Timor fue una colonia portuguesa. En la segunda mitad del Siglo XX, los pueblos colonizados de todo el mundo comenzaron a pujar por su independencia y los timorenses no fueron la excepción. Bajo el gobierno del partido independentista de izquierda FRETILIN, el país se independizó en noviembre de 1975. Tan solo una semana después, Indonesia reclamó e invadió el territorio, enfrentando un fuerte rechazo público y una resistencia armada que (pese a su enorme ventaja armamentística y numérica) le costó casi cuatro años someter.

Durante las dos décadas posteriores, Indonesia implementó un régimen del terror sobre los timorenses, un genocidio masivo que se saldó con la muerte de más de un quinto de la población. Ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, violaciones y matrimonios forzados, asimilación cultural obligada y masacres masivas recurrentes. Estas acciones brutales fueron toleradas por Occidente mediante una política de "silencio total". Los Estados Unidos le tenían miedo a la instauración de una "espinas socialista" en la frontera de quien era su principal aliado en el Sudeste Asiático tras la caída de Vietnam. No es de extrañar que, fuera de los testimonios de las organizaciones timorenses y los informes posteriores de la ONU, se hable increíblemente poco sobre esta tragedia.

El final de la Guerra Fría y la caída de la dictadura de Mohamed Suharto llevaron a que la ONU presionara cada vez más por permitir la autodeterminación de Timor Oriental. En 1999, se celebró un referéndum para elegir entre la independencia o una mayor autonomía dentro de Indonesia, con un aplastante resultado a favor de la primera opción. Tan pronto como al día siguiente, milicias pro-Indonesia ejecutaron su último gesto hacia este territorio: una campaña de "tierra arrasada" que se saldó con la destrucción del 80% de la infraestructura de Timor Oriental (incluyendo el 95% de sus instituciones académicas). Indonesia abandonó el territorio ese mismo año y la ONU asumió el control en un protectorado que se encargó de gestionar la transición hacia la independencia.

La política timorese tras la independencia

El 20 de mayo de 2002, tras celebrar elecciones presidenciales y parlamentarias, Timor Oriental se convirtió en el primer país soberano en alcanzar su independencia en el Siglo XXI. Sin embargo, Indonesia dejó una huella imborrable. Aún hoy son el país más pobre del Sudeste Asiático, con un tercio de su población analfabeta y un quinto desempleada. La clase media es inexistente y las oportunidades académicas o laborales, prácticamente nulas.

En el plano político, Timor se ha esforzado por consolidar un sistema democrático y el compromiso de sus gobernantes con conseguirlo parece honesto. Esto no ha dejado a la empobrecida nación exenta de atentados, violencia y crisis políticas constantes. Los principales partidos son el histórico FRETILIN (principal fuerza de la resistencia a la ocupación) y el Congreso Nacional por la Reconstrucción Timorese o CNRT, partido del primer presidente Xanana Gusmão.

La élite gobernante ha estado compuesta las últimas décadas más que nada por los octogenarios veteranos de la resistencia al dominio portugués y los septuagenarios veteranos de la resistencia a la ocupación indonesia. Estos lideran los distintos partidos y se alternan en elecciones competitivas.

Elecciones de 2022: Guterres vs. Ramos-Horta

Esta elección (que se definirá en segunda vuelta), no es la excepción, pues ve el enfrentamiento entre el presidente en ejercicio, Francisco Guterres (del FRETILIN) y el expresidente entre 2007 y 2012, José Ramos-Horta (del CNRT). Beneficiado por el respaldo de Xanana Gusmão (tan marcado que hasta apareció en la boleta con él) y la impopularidad de la caótica gestión de Guterres, Ramos-Horta obtuvo una aplastante primera mayoría con el 45,9% de los votos, quedando a escasos cuatro puntos de consagrarse sin balotaje. Guterres obtuvo el 22,4% y, a pesar de su abrumador derrumbe (en 2017 ganó la presidencia en primera vuelta por 57%), conserva el segundo puesto y todavía no todo está (nominalmente) perdido para él.

Pero esta votación tuvo sus diferencias con las anteriores, con un número sin precedentes de candidatos (dieciséis entre partidistas e independientes) y cuatro postulantes mujeres. La más destacada de estas candidatas fue Armanda Berta dos Santos, del partido nacionalista KHUNTO. Resaltó en la campaña por su rechazo a emplear el portugués (que no domina) en detrimento del tetum, y obtuvo el tercer puesto con un 9,4%. A Dos Santos le siguieron Mariano Sabino Lopes, del liberal Partido Democrático (7,5%) y el general del ejército y

candidato independiente Lere Anan Timur (7,0%). Los demás aspirantes no superaron el 3% de los sufragios.

Lo más destacado, aún así, es el estreno de un nuevo electorado. El próximo 20 de mayo, cuando asuma el mandatario electo de estos comicios, Timor Oriental cumplirá veinte años de independencia. El derecho a voto se obtiene a los dieciocho años y la última elección fue la legislativa de 2018. Por tanto, esta fue la primera vez que votaron personas nacidas después de la liberación del país.

Se estimaba que estos votantes (unos 200 mil) podían apostar por opciones nuevas, que representen intereses distintos a los candidatos que se han alternado las últimas décadas.

No obstante, eso no fue así: los dos candidatos que se medirán el 19 de abril representan cabalmente al establishment timorense. Apodado Lú-Olo, el presidente **Francisco Guterres** fue soldado del FRETILIN en la lucha por la independencia, llegando a ser Coordinador General del Consejo de Resistencia Armada en 1998. Fue candidato presidencial del FRETILIN en 2007 y 2012, ocupando el primer lugar en la primera vuelta en ambas ocasiones, pero perdiendo en la segunda.

En 2017 por fin resultó electo, y por un aplastante margen. Sin embargo, su gestión ha enfrentado serios problemas. Además de la economía y la llegada de la pandemia, el FRETILIN fracasó en lograr una mayoría parlamentaria y Guterres ha tenido que abusar de sus poderes de veto y decreto para poder gobernar. Esto le ha granjeado acusaciones por parte de la oposición de sabotear las instituciones democráticas. No es de extrañar que sus chances de obtener la reelección se consideren remotas.

José Ramos-Horta, por su parte, fue miembro del FRETILIN en su momento y estuvo ligado más a la facción político-diplomática. Ejerció como ministro de Asuntos Exteriores en el primer gobierno nacional de 1975 y se encontraba en una misión para lograr el apoyo de la ONU al momento de la invasión. Desde el exilio actuó como portavoz de la resistencia timorense en el exterior hasta que la independencia se concretó y pudo volver. Su actividad le valió el Premio Nobel de la Paz en 1996.

Ramos-Horta fue elegido presidente en 2007, venciendo a Guterres en la segunda vuelta y sucediendo a Xanana Gusmão. Su gobierno se caracterizó por crisis constantes, que incluyen un atentado en el que casi lo matan a tiros. En 2012 perdió la reelección y ni siquiera pasó a segunda vuelta, entregando su cargo a Taur Matan Ruak (hoy primer ministro). Sin embargo, su imagen se ha fortalecido con el apoyo de Gusmão y llegó a las urnas con amplia ventaja.

Aunque no se dio ese cambio esperado, será interesante ver, de cara al balotaje, como Guterres y Ramos-Horta tratan de acceder a este nuevo voto y, más importante aún, cómo procederá el presidente electo para tratar de satisfacer sus demandas.